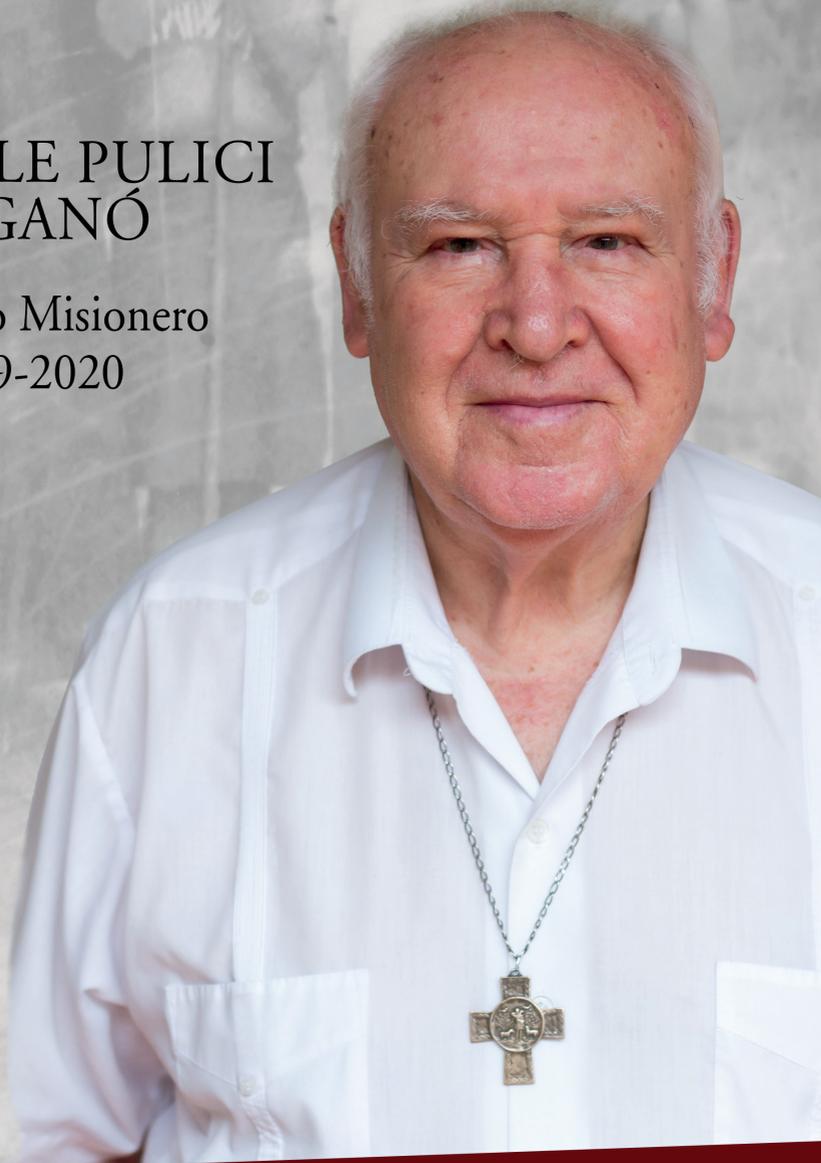


P. NATALE PULICI  
VIGANÓ

Salesiano Misionero  
1929-2020







*“Señor, he corrido..., he defendido..., he anunciado tu mensaje..., también hice sonreír a tantos shuar, Señor... Ahora me queda sólo recibir la corona de la victoria”*

P. Natale Pulici



# Datos Biográficos

**Sus padres:** Pulici Fermo (“Fermín”) y Viganó Ángela (“Pina”)

27 de febrero de 1929 en Valle Guidino (Besana Brianza), Italia, Provincia de Milán, Arquidiócesis de Milán.

Fue bautizado el 28 de febrero de 1929 en Valle Guidino y confirmado el 1º de agosto de 1937 por el beato Cardenal Idelfonso Schuster en Besana Bza.

## **Nacimiento:**

Ingresa al aspirantado salesiano de CHIARI (Brescia) el 5 de octubre de 1942.

El Noviciado lo realizó en MONTODINE (Cremona) el 15 de agosto de 1946 y toma el hábito el 2 de octubre de 1946, de manos de Don Pablo Gerli, Inspector.



---

**Profesiones**

Trienales - Montodine el 16 de agosto de 1947, ante la presencia de don Domenico Dall' Osso, conoedor de don Bosco.

**Religiosas:**

Trienales - Módena (Pievepélago el 16 de agosto de 1950, ante la presencia de don Natale Dottino, conoedor de don Bosco.

**Perpetuos:**

Mosquera (Bogotá) el 15 de agosto de 1953, ante la presencia del padre Rubén Polifroni.

**Ministerios y Ordenaciones:****Tonsura:**

En Mosquera (Bogotá) el 19 de septiembre de 1953 por Mons. Caicedo, ob. de Cali.

**Ostiariado y  
Lectorado:**

En Bogotá el 12 de junio de 1954 por Mons. Emilio De Brigard, Aux. de Bogotá

**Exorcistado y  
Acolitado:**

En la Cita (Bogotá) el 28 de octubre de 1954.

**Subdiaconado:**

En La Cita el 28 de octubre de 1955 por Mons. Domingo Comin, Vicario Apostólico de Méndez y Gulaquiza.



**Diaconado:**

En La Cita el 17 de marzo de 1956 por Mons. Emilio De Brigard, aux. de Bogotá.

**Presbítero:**

En la iglesia del Carmen de Bogotá el 28 de octubre de 1956 por Mons. Paolo Bértoli, nuncio apostólico y, más tarde Cardenal de la santa Madre Iglesia.

**Obediencias:****Nave (Brescia)**

(1947-1949 filosofía 2 años.

**Módena**

(1949-1950) tirocinio 1 año.

**Sevilla**

Don Bosco (Ec) desde el 18 Nov. 1950 hasta octubre de 1952. Tirocinio 2 años

**Macas**

Desde octubre de 1952 hasta febrero de 1953. Termina el tirocinio

**Mosquera  
(Bogotá)**

Desde febrero de 1952 hasta octubre de 1953. Inicia teología

**La Cita  
(Bogotá)**

Desde febrero de 1954 hasta octubre de 1956. Sigue y termina teología

<b>Bomboiza</b>	Desde 14 - XI - 1956 hasta 02 - X - 1957.
<b>Gualaquiza</b>	Desde 02 - X - 1957 hasta 09 - VI - 1959.
<b>Yaupi</b>	Desde 09 - VI - 1959 hasta 21 - IX - 1961.
<b>Macas</b>	Desde 21 - IX - 1961 hasta 25 - VI - 1962.
<b>Chiguaza</b>	Desde 15 - XI - 1962 hasta 25 - XII - 1965.
<b>Sevilla Don Bosco</b>	Desde 25 - XII - 1965 hasta 29 - VIII - 1968.
<b>Chiguaza</b>	Desde 24 - VIII - 1968 hasta 24 - VIII - 1970.
<b>Roma - Italia</b>	Año Sabático 1970-1971.
<b>Yaupi</b>	Desde 19 - VIII - 1970 hasta 04 - IX - 1972.
<b>Sevilla Don Bosco</b>	Desde 14 - IX - 1972 hasta 02 - V - 1975.
<b>Santiago</b>	Desde 05 - V - 1975 hasta 02 - X - 1976.
<b>Sucúa</b>	Desde 02 - X - 1976 hasta 25 - VII - 1977.
<b>Tukup'</b>	Desde 17 - X - 1977 hasta 04 - IX - 1978 .
<b>Taish</b>	Desde 04 - IX - 1978 hasta 23 - IX - 1984.



<b>Bomboiza</b>	Desde 23 - IX - 1984 hasta 11 - IX - 1988.
<b>Taish</b>	Desde 14 - IX - 1988 hasta 27- XII - 1990.
<b>Chiguaza</b>	Desde 31 - XII - 1990 hasta 19 - IX - 1991.
<b>Santiago</b>	Desde 20 - IX - 1991 hasta 30 - IX - 1994
<b>Sevilla Don Bosco</b>	Desde 01 - X - 1994 hasta 23 - IX - 2000.
<b>Río Blanco (Macas)</b>	Desde 23 - IX - 2000 hasta 17 - X - 2002.
<b>Kuchankas</b>	Desde 17 - X - 2002 hasta 30 - IV - 2004.
<b>Italia</b>	Desde 03 - X - 2004 hasta 20 - X - 2005.
<b>Kuchankas</b>	Desde 25 - X - 2005 hasta 26 - VIII - 2007.
<b>Bomboiza</b>	Desde 27 - VII - 2007 hasta 11 - IX - 2011.
<b>Macas</b>	Desde 11 - IX - 2011 hasta 30 de marzo 2020.



## LA ÚLTIMA “HAZAÑA MISIONERA” DEL P. NATALE



Queridos hermanos y hermanas de la Familia Salesiana, apreciados familiares y amigos del P. Natale Pulici, con profundo pesar les notificamos que nuestro querido hermano, sin cargar, esta vez, su vetusta mochila misionera, emprendió su último recorrido apostólico hacia la Casa del Padre, al anochecer del día 30 de marzo del presente año 2020, a las 18:45 p.m. Ya por la mañana de ese día 30, manifestó el deseo de guardar cama, por sentirse - decía - muy débil. Las primeras atenciones revelaron una notable disminución de sus pulsaciones cardíacas, que luego fueron reduciéndose siempre más. La doctora Anita Cárdenas de Rivadeneira, que en seguida acudió y diagnosticó una insuficiencia cardíaca, agravada por un trastorno diabético muy avanzado, con el agravante de muchas complicaciones más.

En su estado de plena lucidez mental, el P. Natale mismo pidió se le facilitaran los últimos consuelos de nuestra santa religión, que le fueron administrados por nuestro Obispo Emérito, Mons. Pedro Gabrielli, quien nos acompaña en esta comunidad, residencia para misioneros ancianos y enfermos. Primero pidió la reconciliación que, después de la absolución final, fue enriquecida con el Pan de Vida eterna y



la “bendición papal in articulo mortis”. Luego, por la tarde, rodeado por los hermanos de la Comunidad, se le administró el sacramento de la unción de los enfermos. Finalmente, aprovechando las pocas fuerzas que le quedaban, quiso despedirse de sus hermanos, con expresiones, levemente perceptibles, pidiendo perdón y dando aliento a todos. Y levantando apenas, sus robustos brazos, quiso también dejarnos su fraterna y última bendición. Así, casi queriendo ofrecer su alma al Creador musitó unas últimas sílabas, que nosotros, recordando al grande apóstol y misionero S. Pablo, pudimos interpretar así: “Señor, he corrido..., he defendido..., he anunciado tu mensaje..., también hice sonreír a tantos shuar, Señor... Ahora me queda sólo recibir la corona de la victoria”.



## SUS PRIMERAS EXPERIENCIAS MISIONERAS



El P. Natale nació en Italia (en el sector de Valle Guidino perteneciente al municipio de Besana in Brianza, provincia y arquidiócesis de Milán), el 27 de febrero de 1929, siendo sus padres el Sr. Fermo (“Fermín”) Pulici y Ángela (“Pina”) Viganó. Fue bautizado en la capilla de su barrio al día siguiente de nacido, mientras que la Confirmación y Primera Comunión las recibió a la edad de ocho años, en el templo parroquial del Municipio, de manos del Card. Schuster, entonces arzobispo de Milán.

Su preadolescencia la transcurrió cursando la educación media, en Chiari (BS), en el aspirantado de la Inspección Salesiana Lombardo-Emiliana. A la edad de 17 años lo encontramos (1946-47) en el Noviciado de Montódine, perteneciente a la misma Inspección Salesiana de Lombardía-Emilia. Allí, al final del año de Noviciado, realiza su primera profesión religiosa trienal. A continuación, pasa a Nave (BS) para cursar dos años de filosofía (el actual posnoviciado); y renueva su profesión religiosa trienal, al concluir su primer año de tirocinio, en el colegio salesiano de la ciudad de Módena (en la región italiana de Emilia), cuándo y dónde le llega la obediencia para las misiones salesianas del Ecuador.



En efecto, en noviembre de 1950 lo encontramos como tirocinante (del 2º año) en la Misión de Sevilla Don Bosco, en donde quedará también para un 3er año de tirocinio. En febrero de 1953 viaja a Colombia (La Cita, Bogotá) para iniciar sus cuatro años de teología, durante los cuales recibirá las órdenes menores y el diaconado; y al final de sus estudios teológicos, el 28 de octubre de 1956, antes de regresar a Ecuador, recibirá también la ordenación presbiteral en el templo salesiano de El Carmen (Bogotá), por la imposición de manos de Mons. Pablo Bertoli, Nuncio Apostólico en Colombia y, más tarde, cardenal de Santa Romana Iglesia.

Vuelto a Ecuador es destinado, en seguida, a las Misiones de Bomboiza, Gualaquiza y Yaupi en dónde, por seis años, va estrenando su ideal sacerdotal y misionero. En 1962, a los 12 años de vida misionera, viaja a Italia para celebrar su primera Misa junto a sus padres, familiares y compañeros de su primera formación. Y, en octubre del mismo año, retorna a Ecuador, liderando un contingente de seis primerizos jóvenes misioneros, destinados a la Inspectoría del Ecuador, y él es nombrado director de la Misión de Chiguaza.



## SU TOTAL Y DEFINITIVA OPCIÓN POR EL PUEBLO SHUAR



Los cuatro meses que transcurrió con su familia en Italia fueron un verdadero regalo del Señor para el joven misionero salesiano que, si por un lado pudo conocer muy de cerca la organización y las actividades de la entonces pujante Inspectoría Salesiana Lombardo-Emiliana (eucaristías y confesiones con los grupos juveniles, charlas misioneras en los colegios de la Inspectoría, largas conversaciones con sus antiguos compañeros y maestros de la formación inicial, etc.), por otro lado la estadía le ofreció la oportunidad de prestarse generosamente en apoyar (y conocer mejor también) la pastoral parroquial, especialmente la de su circunscripción eclesiástica de Besana Brianza, que era la sede de una de las muchas vicarías foráneas que conformaban, entonces la arquidiócesis ambrosiana. Las reuniones mensuales de los numerosos párrocos y vice párrocos de la vicaría, los infalibles oratorios anexos, por una tradición de siglos, a las parroquias ambrosianas, los documentos y directrices procedentes del Señor Arzobispo (entonces cardenal Juan Bautista Montini, luego papa Pablo VI<sup>o</sup>) y de la Curia de Milán (atareadísima, en esos meses, en vista a la apertura del próximo Concilio Vaticano II<sup>o</sup> -11 de Octubre 1962-) y, al



final de su estadía, un memorable encuentro con el Director y colaboradores de la Oficina misionera de la archidiócesis, que se hallaba justo a un lado de la imponente catedral de Milán, bajo la mirada (como amaba recordar el P. Natale) de la famosa y popular “madonnina”; reunión que se cerró con la entrega de un abultado y providencial “sobre” para « las necesidades de la Misión» ...

Todo eso llenó el corazón salesiano y sacerdotal de nuestro misionero de tal entusiasmo y firmeza que luego, ya en la motonave que nos llevaba a “tierras de misión”, en una “buenas noches”, a los 10 clérigos entregados a sus cuidados espirituales, nos confiaba: “estoy sólo esperando la nueva carta de obediencia para entregarme de lleno al apostolado misionero al que el Señor me llamará”. Y la ansiada “carta” no se hizo esperar: le fue entregada en el propio barco, de manos del mismo P. Inspector, el P. Aurelio Pischedda, quien llegó en lancha, hasta la isla de Puná para recibarnos. “Director de la Misión salesiana de Chiguaza” -decía la carta de obediencia... Y desde aquellos momentos Dios le llamó a entregar toda su vida al pueblo shuar, desplegando una inteligente labor misionera en los internados shuar de nuestro Vicariato, entonces repletos de juventud shuar (más de 300



muchachos/as en Chiguaza, más de 400 en Sevilla don Bosco, 200 en Yaupi, otros tantos en Santiago,...), apostolado que el Padre Natale remataba con esmeradas conferencias a los Hermanos/as de las comunidades misioneras, y con alegres y bulliciosas charlas con los familiares de los internos/as, que acudían a la Misión los fines de semana para visitar y agasajar a sus hijos, y que eran los momentos más oportunos cuando él -gracias a su dominio del idioma shuar- aprovechaba para registrar en sus numerosos cuadernos de apuntes sendas estadísticas familiares, o para promover visitas pastorales, con ocasión de las fiestas patronales de las recién organizadas comunidades shuar de la selva (centros shuar), pero eso sí, nunca solo, sino siempre con los respectivos internos/as de la Misión. Y completaba su labor misionera con una





abnegada entrega en el mantenimiento y ampliación de las estructuras físicas de la Misión (edificios nuevos, arreglo y acabado de capillas y presbiterios, ampliación de huertas y sembríos, nuevas aulas para las clases, canchas y patios para juego y recreo, pistas de aterrizaje y caminos para facilitar el abastecimiento de las Misiones, etc.). Y todo ello hasta que la salud lo mantuvo de pie. Un día me permití preguntarle que por qué llevaba puesto un anillo al dedo; “porque yo ya me casé para siempre -contestó en shuar- con una hermosa señora, ¡caracho!, llamada iglesia shuar”... Por cierto, en esos momentos ni le pasaban por la mente los dolores y las crisis que iba a sufrir, sobre todo en los últimos años de ese su «matrimonio místico», para mantenerse fiel a esa «su» adorada «shírma núa» (hermosa señora).

## ALGO MÁS QUE UN “BUEN” MISIONERO



Figuras de misioneros sacrificados, pacientes, generosos, siempre serenos y alegres los hubo y los hay, gracias a Dios. Y ciertamente, uno de ellos ha sido el P. Natale; pero él fue también mucho más que un “buen” misionero. Él fue -si así se puede decir- un “profesional-especializado” de la misión, que tenía a Dios y a su Reino como la primera ocupación de su vida, rígidamente fiel a sus compromisos de sacerdote y de religioso, únicamente sostenido por el ideal abrazado ya desde niño. Al respecto, uno de los testimonios nos recuerda lo siguiente: «Desde muy pequeño se interesaba por el estudio, y con frecuencia visitaba el Oratorio de su



parroquia donde, además, recibía cada domingo la catequesis, seguido por el párroco de entonces, don Mariano Baraggia, quien les relataba, a él y a sus compañeros, pequeños cuentos de la vida de don Bosco y, a más de eso, en las vacaciones, él niño frecuentaba a menudo la pequeña biblioteca del Oratorio, tratando de conocer más acerca de la vida de don Bosco y de los otros santos».



Nunca se le vio al P. Natale destinar su precioso tiempo a “hobbies” extraños, que no hayan sido: 1º el estudio del idioma shuar (para cuyo aprendizaje, ya en su primer año de tirocinio en Sevilla don Bosco, había llenado nada menos que diez cuadernos de apuntes; 2º el conocimiento y la preparación de la Palabra de Dios, para las homilías diarias, dominicales y ocasionales (de todo lo cual ahora guardamos, en nuestra biblioteca, la increíble cantidad de 63 gruesos cuadernos, escritos a mano y a máquina, a más de 20 abultadas carpetas con material escogido e impreso, sobre predicación y espiritualidad); 3º el tiempo destinado a su valiosa contribución, como traductor al castellano de libros (recordemos tan sólo la interesante obrita “Río amargo, vida del P. Angel Rouby”, traducida por él del italiano al castellano y publicada por las ediciones Abya-Yala en 1999; o la traducción del diario del P. Rodolfo Toigo, etc.) o de otros documentos, o de las crónicas antiguas de las Misiones, etc.; 4º finalmente (pero no sólo) la gran dedicación y prolijidad suya para elaborar los ficheros de las familias shuar correspondientes a las Misiones y Parroquias en donde le tocó desplegar su celo pastoral y misionero en favor del pueblo shuar; preocupación ésta que le pidió trasladarse, por un año entero, a Sucúa (sede de la Federación shuar), para organizar el “Registro Civil Shuar”, brindando



así nombres correctos y dignidad cívica a sus queridos destinatarios.

Todos los testimonios hacen notar el cariño entrañable que el P. Natale fue conservando siempre hacia su querida mamá, aun en medio de las distracciones y avatares de la vida misionera; eso, quizás, recordando que, a la edad de 12 años, habiendo él decidido entrar al seminario, después de vencer los reclamos de su padre, que lo quería como ayudante para los trabajos de la casa, mamá “Pina”, vendiendo todas sus pertenencias más queridas, alcanzó a hacerlo ingresar, como interno, al aspirantado salesiano de Chiari. Ternura y gratitud hacia la mamá, que la demostró continuamente hasta el fin, cuando (como cuenta su hermano Egidio), en 1995, al recibir la noticia del fallecimiento de la querida mamá Pina, hizo lo imposible para poder llegar a los funerales, pidiendo, eso sí, que se atrasara de unos días la ceremonia religiosa del entierro.

Desde los comienzos de su contacto con el mundo shuar (al realizar sus dos años de tirocinio en la Misión de Sevilla don Bosco), el clérigo Pulici oía de la boca de informantes presenciales acerca de las gestas heroicas del P. Ángel Rouby, siendo, además, testigo del afecto que nutrían los “sevillanos” hacia ese legendario misionero. Eso y una franca



amistad con el gran misionero de los achuar, el P. Yánkum Jintia, contribuyeron ciertamente, junto al “currículum” formativo que él recorrió con mucha seriedad y constancia, a hacer del P. Natale ese “profesional-especializado” de la misión, apasionado de su vocación y del pueblo shuar confiado a sus cuidados pastorales, a tal punto que toda su vida misionera (¡setenta largos años!) la podemos definir “una lucha constante y aguerrida para asegurar a los shuar («su gente») la más genuina y auténtica evangelización, consciente de haber sido llamado por Dios para ser “el guardián de la fe de «su» pueblo”.



## EDIFICANDO FAMILIAS Y COMUNIDADES CRISTIANAS SHUAR Y ENTRANDO MÁS Y MÁS EN EL CORAZÓN DE SU PUEBLO



A raíz del Concilio Vaticano II<sup>o</sup>, que pedía, entre otras cosas, la reestructuración y renovación de las Órdenes y Congregaciones religiosas, junto con un vasto despertar vacacional-misionero, hubo también un gran esfuerzo, de parte de las estructuras de la vida religiosa, para poner al día -intelectual y pastoralmente- a la mayoría de sus miembros activos. Así que, en el inmediato posconcilio, las universidades y ateneos romanos abrieron sus puertas a millares de misioneros procedentes de los territorios misionales de todo el mundo, ansiosos de confrontar su amplio bagaje misionero con las líneas de la renovada eclesiología posconciliar. A ellos se iban añadiendo centenares de jóvenes, hombres y mujeres, novatos en el arte de la misión, pero llenos de santas ilusiones, y que las respectivas instituciones misioneras enviaban para que afinasen sus capacidades intelectuales y espirituales, antes de mandarlos “a tierra de misión”... Las dos Inspectorías misioneras salesianas del Ecuador no se dejaron ganar por las de otras partes del mundo salesiano en el envío de su personal misionero a los centros de formación teológica y pastoral de Roma (y de otros continentes), con fines de puesta al día y fortalecimiento de la vocación misionera.



Es así que, para el año 1970-71, nuestro querido padre misionero recibió la invitación de llevar a cabo su “año sabático” en Roma, aprovechando también la oportunidad para efectuar un curso de actualización en algún ateneo romano. El P. Natale secundando, al mismo tiempo, su natural inclinación hacia el estudio y su vivencia espiritual, se inscribió en un curso de espiritualidad en el “Teresianum”, el ateneo regentado por los Padres Carmelitas, en Roma. Su asistencia a las lecciones fue indefectible y su aprovechamiento fue de los mejores, así que, a mediados de agosto del '71, al terminar la experiencia romana, después de una fugaz visita a mamá «Pina» y a sus familiares, muy satisfecho del aprendizaje recibido y emanando todavía aromas de santidad teresiana, se dispuso a regresar al Vicariato de Méndez para asumir, siempre en calidad de director y párroco, la animación de las Misiones de Yaup', Sevilla y Santiago, sucesivamente.

Mientras tanto, motivado también por las reflexiones acumuladas durante su año sabático, el P. Natale fue madurando siempre más y profundizando también su espiritualidad y vocación misioneras. Su amor y su pasión por el pueblo shuar y el ejemplo, además, de su entrañable amigo y hermano, el P. Yánkum', lo animó a experimentar una



vivencia de cercanía y de inculturación con el pueblo shuar, trasladándose a vivir y a compartir su misma vida diaria con las familias de “su” pueblo, primero acercándose a los shuar más necesitados y alejados, en la Misión de Taisha, y luego internándose aún más, para radicarse en una de las últimas comunidades shuar de la orilla izquierda del río Macuma, el centro shuar Tukúp’. Esta experiencia de inculturación no fue, ni mucho menos, la última hazaña de su afán misionero pues, a pesar de experimentar ya los primeros síntomas de un progresivo quebranto de su salud, se mantuvo disponible, para seguir animando, por una veintena de años más, las Misiones de Taisha, Bomboiza, Chiguaza, Santiago y Sevilla don Bosco, siempre en calidad de director-párroco.

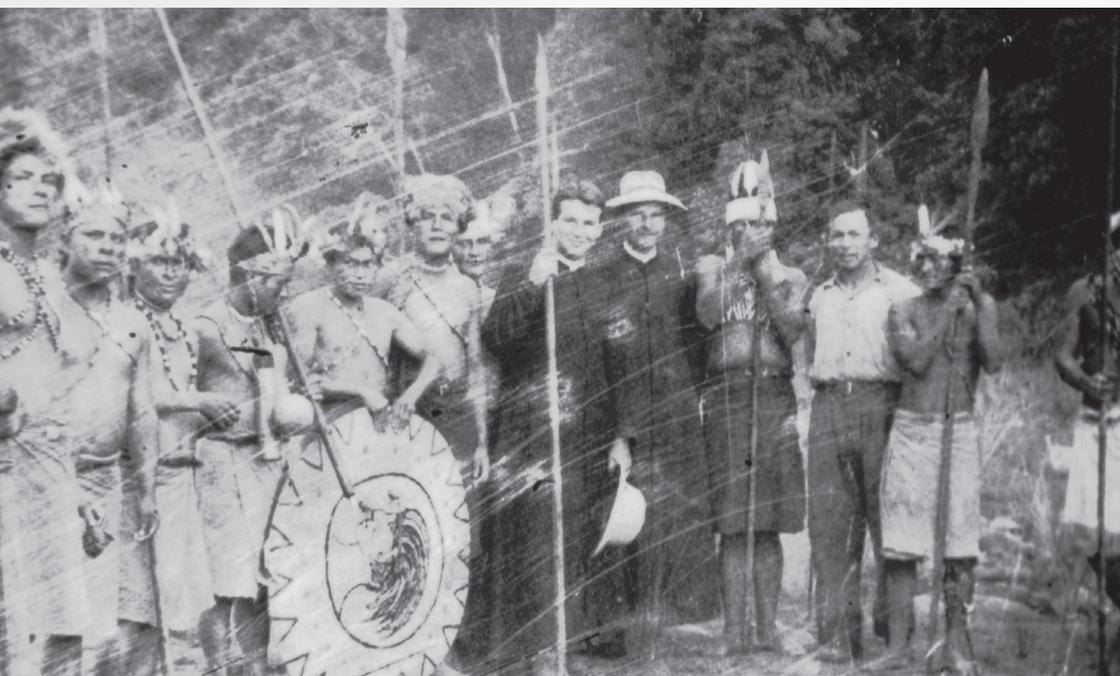


En el año santo 2000, clausuraba el P. Natale su último año de servicio misionero directo. Terminando su segundo período de directorado en la Misión de Sevilla don Bosco, tuvo que ser trasladado a la Misión de Macas, residencia de misioneros ancianos y enfermos. Una vez establecido en Macas, su apostolado misionero no se detuvo, sino que se dirigió hacia una nueva urgencia misionera. Desde tiempo el P. Natale, alentado por el entusiasmo de algunos colegas de misión, y contagiado por el testimonio y el optimismo del llorado P. Silvio Broseghini, entonces Vicario episcopal para la Pastoral shuar, venía acariciando la idea de dar vida a un “seminario indígena shuar”, para que llegara a cumplirse otro de sus sueños, que él resumía en esta frase que repetía a menudo: «el shuar salvará al shuar». Desde el centro de las Misiones salesianas, en Macas, y al amparo de las estructuras vicariales y la mirada del señor Obispo, el P. Natale, reuniendo a los primeros vocacionables (que ya había contactado estando en la Misión de Sevilla don Bosco), dio inicio al primer seminario para sacerdotes indígenas en nuestro Vicariato. El señor Obispo ofreció también, por motivo de conveniencia, los locales del Centro Vicarial de Pastoral, en Río Blanco, una localidad cercana a Macas y, más tarde, puso a



disposición los locales, reestructurados, de la antigua Misión salesiana de Kuchantsa (Méndez).

¡Cuántas dificultades y cuántas ilusiones, las del P. Natale, en este período de su vida misionera! Pero, hablando con sus confidentes solía decirles: “¡Tengo sólo 75 años!, justo la edad para este tipo de trabajo misionero...”; mientras, para sus adentros, le resonaban las palabras de su gran amigo, el P. Yánkum’ cuando, al despedirse de la experiencia de Tukúp’, le había dicho: “Aunque nuestra misión será diferente, el amor por nuestro pueblo seguirá siempre igual y, cuando al final del día tú reces la plegaria de la noche (Completas), ¡yo rezaré contigo, hermano!” ...



## LOS AÑOS DE SU POSTRERO HISTORIAL MISIONERO



En el 2000 encontramos al P. Natale con el grupo de seminaristas shuar, en el Centro Vicarial de Pastoral de Río Blanco (en la periferia sur de Macas), totalmente dedicado a la formación intelectual y pastoral de los futuros “salvadores” de su mismo pueblo (“el shuar salvará al shuar”, les repetía a menudo...). En este período el P. Silvio Broseghini, director, fue su gran apoyo, sobre todo en los asuntos logísticos y académicos del seminario, ayudándole, además, a trasladar el incipiente seminario en los locales -reestructurados y más acogedores- de la antigua Misión de Kuchantsa (Méndez).

Pero, el año dos mil marca también el comienzo del “Via Crucis misionero” del P. Natale: un severo trastorno vascular, que afectaba especialmente sus extremidades inferiores, junto a un grave desgaste óseo-cartilaginoso de las mismas le impedía moverse con naturalidad, a más de acarrearle dolor e incomodidad en sus movimientos y traslados, debido también a su extraordinaria complexión física. Y fueron muchos sus amigos y allegados que le aconsejaron y le indujeron a entregarse a unos buenos especialistas traumatólogos. Por eso, durante este período de Kuchantsa (siete años), Natale se trasladó, por doce meses, a Italia, en



los hospitales traumatológicos de Brescia y Pavía, en donde le intervinieron, quirúrgicamente, y en forma totalmente gratuita, en las rodillas y caderas. Regresando sanito a “su” seminario de Kuchantsa se integró nuevamente y de lleno en su labor formativa, siempre apoyado fraternalmente por su gran colaborador y amigo, el P. Silvio.

Pero, en el 2007, el P. Silvio es llamado a Macas para trabajar más directamente en las estructuras vicariales (como Vicario de Pastoral shuar y Ecónomo); la dirección del seminario pasa a manos del recordado P. José Rivadeneira y el P. Natale es trasladado a la Misión de Bomboiza, abrigando esperanzas de encontrar una mejor atención para sus achaques, que ya se habían vuelto crónicos. Lo cual, lamentablemente, no se dio, así que, después de cuatro años, en el 2011, se ve necesario el traslado del Padre a la Residencia misionera de Macas - La Loma, en donde quedará los últimos nueve años de su vida terrena, para poder recibir las atenciones debidas en su ya tambaleante salud, pero siempre disponible a las prestaciones de consejería espiritual y colaborando, de manera ininterrumpida, en los trabajos de traducción e interpretación de los documentos del Archivo Histórico Salesiano de Quito; y pudiendo ser trasladado,



más fácilmente, en los momentos de más graves de su enfermedad, a la comunidad salesiana de “La Kennedy” en Quito, de donde regresaba a Macas siempre mejorado, y quizás también, con el secreto deseo de poder volver a revivir los mejores momentos de su vida misionera...

De este último período de vida, Monseñor Pedro Gabrielli, nuestro Obispo emérito del Vicariato, cuenta un episodio increíble acerca de nuestro querido P. Natale. Una mañana, después de concluir un encuentro mensual de “et-sérin” (catequistas shuar) en la residencia misionera de Pto. Morona, adonde el P. Natale acudía periódicamente, traído desde Macas por el párroco de S. José de Morona, se le presentó a Monseñor con una vieja maleta en la mano, pidién-



dole le concediera, por unas horas, el uso del bote a motor de la Misión. - ¿Adónde piensa ir- le preguntó Monseñor; -pienso ir a quedarme en el caserío shuar de S. Juan de Morona en el Perú, donde he sabido que los pobladores

han construido una casita para el misionero...”-. El susto que se tomó Monseñor no fue pequeño, ni menudo fue el esfuerzo en el intento de disuadirlo... (Una aldea shuar, en territorio peruano, a unas horas aguas abajo, por el río Morona, desde el límite fronterizo ecuatoriano de Pto. Morona...). El día siguiente a este inverosímil suceso, el P. Natale se encontraba de nuevo -gracias a Dios- en la comunidad de Macas..., para su fidelidad cotidiana a la oración personal y comunitaria, para su devota participación en el sacrificio eucarístico y en la escucha de la Palabra de Dios, en una oración profunda, enraizada en una intensa y vital unión con Dios, plegaria humilde pero también apostólica, que siempre se esforzaba por juntar oración con misión.

Detrás de una estampita, encontrada entre los numerosos cuadernos de apuntes, el P. Natale tenía escrito (quizás para unos de sus momentos de mucha aflicción): “Tempus est ut revertar ad Patrem” (Tob. 12, 20)...: Sí, sí, después

de 70 años de fidelidad misionera y de obras buenas para el Señor y para “sus” shuar, Padre Natale, confortado por todos los auxilios cristianos, pedidos por él mismo “personalmente”, y llegando hasta el conmovedor momento en que, entrecortado, quiso pedir perdón a cada uno de los hermanos de la comunidad, podía retornar, sereno y tranquilo, “ad Patrem”. Es nuestra confiada seguridad que acompañamos, con nuestro gracias al querido hermano, y con nuestras fraternas oraciones.



## LA COMUNIDAD SALESIANA DE MACAS

P. Luciano Bellini - Director

P. Franklin Arévalo

P. Carlos Zanutto

P. Victoriano Calleja

P. Luis Flores

Mons. Pedro Gabrielli

P. Silverio Esquísoain

P. Ambrosio Sainaghi



## CONDOLENCIAS, TESTIMONIOS Y RECUERDOS



### TESTIMONIO DE DON ROSSANO SALA SDB

1. Entre mi persona y el querido Padre Natale Pulici tenemos una distancia de 41 años. Él nació en 1929, yo en 1970. Prácticamente hemos pasado muy pocos días juntos. Sin embargo, por muchos aspectos hemos compartido muchísimo de nuestra común vocación salesiana. Hemos vivido en lugares del mundo muy lejanos, sin embargo, siempre hemos estado muy cercanos espiritualmente. Las únicas cosas que recuerdo de él han sido las raras visitas a Italia. Muy raras y rápidas. Venía para visitar a la mamá, a la que estaba muy ligado, y a su hermano Egidio, del cual se pudiera afirmar lo mismo. En cada visita, se daba una vuelta para ver y saludar a todos los parientes y dejarles su bendición. Nuestros contactos eran esencialmente espirituales, a través de la oración recíproca.

2. Tenemos un segundo grado de parentesco. Él es primo directo de mi mamá. Su padre Fermo (fallecido en 1966) era hermano de mi abuela materna Rachele (fallecida en 1973). Por lo tanto, éramos primos en segundo grado. En nuestra familia, por parte de la mamá, teníamos dos sa-



lesianos misioneros: don Biagio Casati, que partió muy joven para Tailandia, donde realizó toda su formación inicial. Luego regresó a Italia para atender a su madre enferma, y se pasó a la diócesis de Milán. Luego tenía al Padre Natale, otro misionero nativo de Besana en Brianza, una tierra que ha dado varios salesianos a la Congregación. El más famoso de todo es seguramente don Guido Gatti, experto en teología moral, por muchos años profesor en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma.

3. Cada vez que regresaba a Italia pasaba por donde mi mamá, que era costurera. Se hacía confeccionar dos o tres pantalones para su medida. Mi mamá lo hacía siempre con alegría, colaborando, así como podía, para las obras misioneras. Lo recuerdo una primera vez cuando yo era todavía muy pequeño, habré tenido 4 o 5 años. Me provocaba un poco de terror, con su sotana negra y el porte solemne. Pero luego, cuando hablaba con nosotros los pequeños, era muy dulce y amable. Se hablaba a veces en familia, recordando este misionero que vivía en la selva del Ecuador, lo cual nos enorgullecía. Recuerdo que vivía con tribus indígenas muy feroces, que cortaban las cabezas. Poco recuerdo de él en mi infancia y juventud.







4. En cambio fue muy importante para mi ingreso a la casa salesiana “Don Bosco” de Milán. Era entonces el verano de 1984, yo tenía 14 años y pienso que estaba bastante atrasado para la inscripción al colegio, fuimos a Milán para obtener un cupo en el Centro de Formación Profesional en el sector de “Tipografía”. Recuerdo que el Director, don Luigi Lega, nos dijo que los cursos estaban repletos y que no había puesto. Entonces mi mamá jugó su última carta, diciendo que nosotros éramos parientes de un salesiano misionero, Padre Natale Pulici. Don Lega tomó nota de ese detalle. Luego, no sé por cuál milagro de María Auxiliadora, me ofrecieron un puesto en el primer año de los gráficos. Estábamos en el año escolar 1984-85 y empezaba mi aventura con Don Bosco.

5. Luego nada más. Para mí, tres años de formación profesional, luego dos años vespertinos en el Instituto Técnico Industrial, siempre en Milán. Allí conocí a los salesianos de Don Bosco, su ambiente educativo y puedo decir de haber crecido en una realidad salesiana muy bella: solidez en la enseñanza, clima de familia y una amistad verdadera con algunos salesianos a los cuales debo mi vocación. No tengo recuerdos en aquellos años del Padre Natale. Al final de los



exámenes de secundaria (era el verano de 1989), trabajé un año e hice un año el servicio militar. Decidí luego, acompañado por un salesiano – el querido Don Angelo Tengattini, fallecido en el 2009 – entrar al noviciado. Era septiembre de 1991. Recuerdo que escribí una carta al Padre Natale para comunicarle esta noticia.

6. Después del noviciado se estudiaban dos años de filosofía y pedagogía en Nave (BS). Eran los años académicos de 1992-93 y 1993-94. No recuerdo exactamente en cuál de los dos años el Padre Natale regresó para visitar a la mamá y los demás parientes. Vino a visitarme en Nave. De aquella ocasión recuerdo muy bien dos cosas: me trajo del Ecuador un poncho maravilloso de fabricación ecuatoriana y luego dio una bella conferencia a toda la comunidad salesiana de su experiencia entre la población Shuar del Vicariato Apostólico de Méndez. Fue un primer encuentro muy bello con él. Me hizo la propuesta de seguirlo en Ecuador, pero los designios de la Providencia para mí eran muy diferentes.

7. Un hecho, en cambio que recuerdo con mucha claridad, fue la muerte de la mamá del Padre Natale. Yo estaba haciendo el tirocinio en la casa salesiana de Brescia y él logró regresar del Ecuador para poder presidir los funerales.



Su hermano Egidio, me confirmó que retrasaron de algunos días el funeral para esperar que él llegara. Padre Natale estaba muy ligado a su mamá, Angela Giuseppina Viganó pero llamada por todos Pina, fallecida en 1995 a los 93 años. En el cementerio, antes del entierro, él entonó un canto tradicional Shuar, del cual sabía que ellos tenían un gran culto para los muertos. Recuerdo la conmoción de todos los presentes en ese momento tan emotivo en el cual confiaba el alma de su amada mamá con las oraciones de su pueblo de adopción.

8. Regresó luego a Italia en ocasión de mi ordenación diaconal. Yo era estudiante de Teología en Turín-Crocetta y él estuvo muy feliz de poder estar algunos días en los lugares salesianos. Visitó con mucha alegría Valdocco y el Colle Don Bosco. Recuerdo su devoción ante el cuerpo de San Juan Bosco. Recuerdo su oración sencilla y profunda, que siempre quedó impresa en mi corazón. Siempre admiré la solidez de su vocación, totalmente consagrada al pueblo al cual había sido enviado. En aquella ocasión me dijo que deseaba ser sepultado en tierra ecuatoriana, entre su gente. Me decía que después de haber perdido a la mamá ya no tenía razones importantes para regresar a Italia. Y yo lo entendía muy bien.

9. Pero regresó una última vez por motivos de salud, por el período de un año y medio, entre el 2005 y el 2006. Caminaba con mucha fatiga. Si pienso en lo miles de kilómetros recorridos en la selva amazónica, entiendo muy bien el por qué. Lo operaron de las dos piernas y la rodilla derecha. Estuvo en una residencia de la Operación Mato Grosso, cerca de Milán y tenía como referencia salesiana la casa de Pavia. En ese entonces yo era Director de la casa salesiana de Brescia y varias veces fui a visitarlo en el hospital. En aquel período sufrió mucho por la lejanía de su tierra amada de misión. Las operaciones resultaron bien y pudo volver a caminar, aunque la salud se volvía más frágil y problemática. Me parece que esta fue su última visita a Italia.

10. Nos hablábamos de tanto en tanto, pero muy raramente. Nosotros, gente de la Brianza somos de pocas palabras. Creemos más en la unión del Espíritu y en la oración, que en tantas palabras inútiles. Por eso lo recordaba con frecuencia en la oración diaria y en la eucaristía y pienso que él hacía lo mismo para mí: sabía que tenía un amigo del alma en la otra parte del mundo, que tenía con frecuencia las manos elevadas en oración para mí y mi “misión romana”. Le había comunicado, a fines del 2017, que había sido





nombrado Secretario Especial para el Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes. Tenía bastante temor al haber recibido este encargo, que seguramente era más grande que yo. Me dijo con gran sencillez: “Quédate tranquilo, Papa Francisco sabe lo que hace, es un hombre guiado por Dios. Y yo todos los días oro por ti. No tengas miedo”. Este aliento suyo me ayudó mucho, porque sabía que tenía a mis espaldas sus intercesiones e invocaciones.

11. Hemos vuelto a hablar en septiembre de 2019, y le comuniqué también que Papa Francisco me había nombrado Padre Sinodal para el Sínodo sobre la Amazonía (donde conocí a su obispo Néstor Montesdeoca y su compañero de misiones Giovanni Bottasso, junto con los otros que lo conocían). Esta vez le dije: “Aquí deberías estar tú en mi puesto, querido Padre Natale. Yo no tengo ningún título para hablar sobre la Amazonía”. Él se rió y me aseguró una vez más sus oraciones. La penúltima vez que hablamos por teléfono, había apenas terminado de leer el libro, traducido al italiano, del Padre Luigi Bolla (*Il mio nome é Yánkuam. L'incontro tra il Vangelo e il popolo Achuar. Memorie della mia missione, LDC-VIS-ABYA\_YALA, Torino-Roma-Quito 2018*) que cita varias veces al Padre Natale como su com-



pañero de viaje. Lo llamé varias veces con el nombre que le habían dado los Shuar – Wárush – y él se conmovió mucho oyéndolo por teléfono.

12. Padre Natale, 90 años de vida salesiana, de los cuales 70 como misionero, una vida gastada por el bien del pueblo Shuar. Una bella figura, que en nuestra familia todos recordamos con mucho orgullo. Un verdadero hijo de Don Bosco, que dedicó su vida a los más pequeños y a los más pobres del mundo. Un consagrado al Señor, hombre de oración que dio toda su vida para la evangelización del pueblo Shuar. La última vez que lo pude escuchar fue a través de su Obispo, que con mucha deferencia me había llamado el día anterior a su muerte, poniéndolo al teléfono. Pocas palabras para una despedida llena de fe y de sencillez evangélica. Ahora es un verdadero intercesor, que ora por nosotros y que nos espera en el paraíso salesiano.

Roma, 31 de mayo 2020

**Sala Rossano sdb**



## Testimonio del P. Fráncin Arévalo

Al querido P Natale pude conocerlo en mis etapas de formación (prenoviciado), cuando hicimos la experiencia misionera en el Oriente, la lucidez de sus explicaciones me sirvió como esquema para manejar los temas de teología e inculturación. Luego ya ordenado sacerdote en el 2010, me dieron la obediencia de ir a Sevilla Don Bosco, durante tres años nos acompañó con las eucaristías en shuar para los/las internos/as, las hacía con mucho gusto a pesar de las limitaciones físicas que ya adolecía.

Por esas coincidencias de la vida, me enviaron a la Comunidad de Macas en el 2019, fue posible reencontrarme con este maravilloso ser humano, muchas cosas se pudieron compartir, diálogos, reflexiones, enfoques, se estableció una relación fraterna, percibía en él un sentido fuerte de paternidad. Quisiera compartir unas líneas, las he escrito en el ocaso de su vida:

“Después de dos días de sufrir pre infartos, te fuiste mi viejito, así suavcito nomás como una suave brisa, como las personas delicadas que se van pidiendo perdón debido a la partida inminente... en tus últimos días de enfermedad, no



permití que cayera una sola lágrima tuya al piso, porque eras el sacerdote de los detalles, del gesto fraterno y oportuno, y había que tener gestos de cariño porque te lo merecías. Rezamos en diferentes idiomas, yo no entendía, pero te leía, contento de saber que tu orabas, con el idioma de tu pasión apostólica: el shuar... y el idioma de tu nacionalidad italiana. Escuchaste las últimas noticias de Ecuador e Italia, dijiste que ofrecías tu vida para que se acabe la pandemia del COVID-19. Dijiste que Yankuam (P Luis Bolla) te fortalecía desde el cielo, porque hiciste el pacto de que al orar "Completas" el uno se acordaría del otro... y le agradeciste cantando el Shiram Yankuam, porque de pronto recuperaste energías y ¡había que cantar!

Finalmente, me pediste un lápiz, papel y escribiste "gracias, has hecho maravillas por mí, no me merecía eso, pero claro, eres el sacerdote de los detalles, y de los chistes bonitos aún en momentos de dolor: "¿En qué se parecen los doctores al número 111? ¿En que inician por uno, continúan con uno y terminan con uno!, y claro la sonrisa picarona para ver si se rieron los demás... Te vamos a extrañar. Te voy a extrañar viejito, muchas gracias por todo, y vamos a orar a Unt, El Señor, o Yavhé, para que como buen Padre te acoja en el cie-

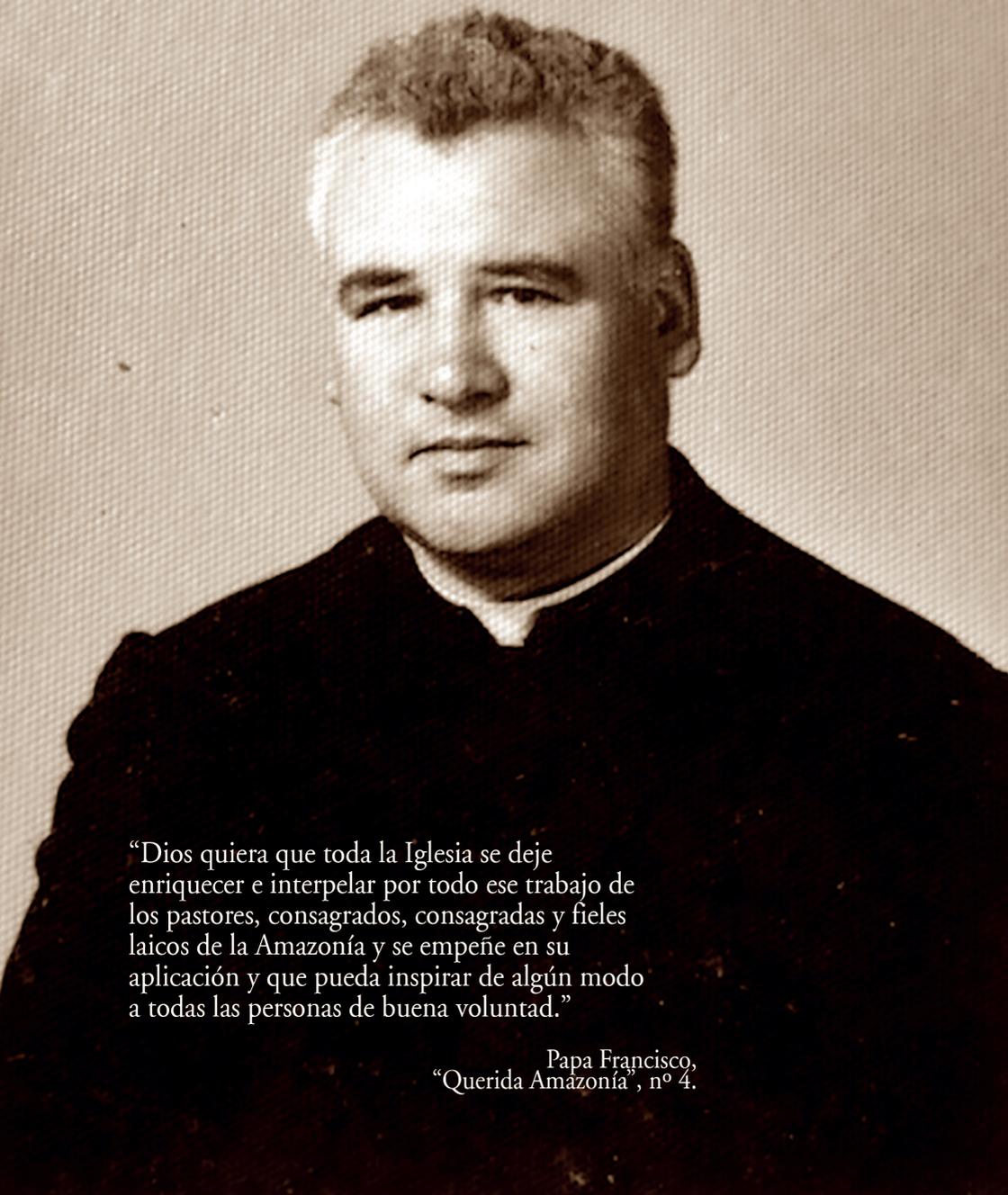
lo. Hasta pronto, bendícenos y acompáñanos que te vamos a necesitar. ¡Descansa en paz!

**Con afecto filial: P Franklin Arévalo Sdb**









“Dios quiera que toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por todo ese trabajo de los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonía y se empeñe en su aplicación y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad.”

Papa Francisco,  
“Querida Amazonía”, n° 4.